

EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18171

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Poninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id,—Extrangero: Tres meses, 11°25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 9 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre a lelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Sobre un manifiesto

Cuatro días hace que lanzó al país au manificato el grupo que sostiene y ha de mantener en las Camaras la politica del difunto Villaverde y aun constituye la nota del día. Documento que se sale de los moldes viejos, que contiene afirmaciones claras y concretas en vez de los distingos y ampulosidades con que acostumbran velar los políticos sus propositos y sus intenciones, para encontrar facil salida si ilegado el caso no les conviene cumplir sus promesas, ha sido acogido favorablemente.

El partido villaverdista se propone hacer patria y señala los puntos en que hay que laborar para lograrlo; y como estos son anhelos nacionales que vienen perse guidos desde que se perdierou las colonias, sin que hasta ahora haya logrado nadie su realizacion, no es de extrañar que la voz de los villaverdistas haya levantado ecos de simpatia en la opinion.

De la labor que han de hacer en las Cortes depende que, se agranden, que se robustezcan esos ecos que hoy vibran dulcemente en los oidos espanolas; y como mañana se abrira el Parlamento y con él la tribuna, el país juzgara por los hechos si se ha equivocado al juzgar las palabras.

En tento que ese caso llega, véase lo que la prensa dice dei manifiesto de los villaverdistas.

De El Liberal:

Likaminado bajo su aspecto politico, nos piace la formación de ese grupo independiente que en contra de las tendencias ultramontanas dominantes atirma su personalidad liberal conservadora. Poco importa que sus componentes sean escasos. Ellos bastarán, si perseveran, para servir de núcleo de concentración a cuantos siguen fieles a la tradición regalista y ex-

paosiva de Cánovas, y para oponer una trinchera a los avances del maurismo, que ya, con la aquiescencia de unos gobernantes merovingios, se cree dueño de todo. Serán como un hito que marque las distancias; como una gran guardia que delate y dificulte los contubernios.»

Del Heraldo:

En el manificato hay dos ó tres puntos que no pueden menos de ser gratos á la España liberal y ausiosa de rehabilitacion. Nos referimos al problema de los presupuestos, al del clericalismo y á la cuestion social.

En lo primero enarbolan la bandera ya tremolada en las anteriores Cortes respecto al saneamiento de la moneda, al aumento de gastos en la defensa nacional, en la instruccion y en las obras públicas.

En lo segundo, es decir, en lo relativo a las ordenes religiosas, recuerdan las famosas frases de Villaverde respecto al excesivo incremento de las comunidades monasticas, y hasta van un poco mas alla, invocando las doctrinas regalistas, que son la tradicion gloriosa del señor Canovas del Castillo.

Y en último término, hablan con entereza de la necesidad del intervencionismo en las luchas del capital con el trabajo, aunque sin concretar, y es lastima, las leyes que ellos promutgarian de llegar algún día al poder».

De La Correspondencia Militar:

racteriza—escribe aquel colega—
hemos de hacer constar nuestra
simpatia hacia las ideas que en tan
bien escrito documento se sustentan, reveladoras a la par de la
lealtad de sentimientos y vigor de
iniciativas que por la juventud,
ilustracion y abierto espíritu de
las principales personalidades de
esta agrupacion, presiden en ella
como garantia de algo más eficaz

y positivo que los propósitos galal namente formulados.

La herencia del ideal económico que persiguió en su ultima y rapida etapa ministerial y días antes de su inesperada muerte el señor Villaverde, puede ser una base muy firme para otros ideales patrioticos que habilmente exponen los firmantes del maniflesto, entre los que se destacan con proptos y notorios méritos los señores Gasset, García Alix, Cobian y Gonzalez Besada».

De El Imparcial:

«Por to que a nosotros se reflere, hemos de decir que muchas de las ideas expuestas en el manifesto de los villaverdistas han sido tema de antiguas y constantes campañas de «El imparcial». Si se ejecutaran, cambiaría radicalmente el aspecto de la nación.

Si no pasan de las páginas impresas a las realidades, entonces ese manificato sera uno de tantos como se han escrito, una formula de deseos, una aspiración fantastica».

EL PRESIDENTE ROCSEVELT

en el submarino "l'lunger,

En Long Island.—Tres horas y media de exploración.—Evoluciones asembresas.

—Reesevelt regocijade dirige el but que.—El presidente vestide de marino.

—Eficacia del «Plunge.» para la guetra.

El presidente Roosevelt ha estado en el fondo del mar á bordo del submarino «Plun ger».

Por espacio de cincuenta minutos, y en una obscuridad tenebrosa la mayor parte del tiempo, se halló aumergido á una profundidad de cuarenta pies, y durante tres horas estuvo embarcado en esta maravilla del submar, riendo y bromesudo con la tripulación, observando la manera como funcionaba ol barco, y por último, guiándole él mismo bajo la dirección de au comandante, y con el mayor entusiasmo y atención.

Fué un gran dia para el presidente Roo-

sevelt, pues á pesar de lo peligroso que es un buque submarino, y mientras que un fuerte tiempo arbolaba la mar deshecién dola en blanca espuma en la Sonda de Long Island y en Oyater Bay, el presidente, con la avezadura de la gente de mar y vestido á guisa de la tripulación del «Plunger», con impermeable, botas hasta la rodilla y calada la gorra con visera, se lanzó á gozar de las peripecias del viaje, sacando de ellas todo el partido posible.

Muchae veces se había negado, oficial y semi-oficialmente, que el presidente pensarba correr el riesgo de una inmensión en el submarino, pues el pueblo americano de mostraba aversión á que el jefo ejecutivo de la nación recorriese el fondo del mar en aguas de la Sonda de Long Island.

Y por esta razón se había mantenido el secreto del vieje del presidente hasta hoy. Abandouando por el momento las tareas ruso-japonesas y otros asuntos importantes, el presidente procedió á satisfacer sus descos de bajar el fondo del Oceano.

Caía un fuerte aguacero al abandonar el presidente Sagamore Hill para dirigirse en su carruaje particular y bien arropado al muelle J. West Roosevelt, siendo azotado durante el tránsito por un fuerte noroeste.

Con la excepción de dos pescadores atraados en sus facuas, el muello estaba deaierto al llegar el presidente, quien desdé
luego hizo señales al yate «Sylph», en que
acostumbra á viajar, y el que estaba fondeado allí cerca, para que envisse á tierra
una lancha, en la que se embarcó, ordenando que marchara directamente al lugar
donde se destacaba á través de la espesa
lluvia, el casco raro del «Plunger».

Corta como era la travesia hubiese seguramente amedrantado á cualquier hombre timido, por la mar picada, el fuerto viento y la lluvia que cafa, haciendo el viaje, sino arriesgedo, muy desagradable.

Desde tierra podía distinguirse al presidente en la proa de la lancha, cara al tiempo, cual un tobo màrino, desdeñando al parecer la rociadura del oleaje, que saltaba dentro de la lancha.

Al llegar el presidente al costado del «Plunger», le estaba aguardando el comandante del submarino, el teniente Charlos (D. Nelson). y el contingente del barco, compuesto de nueve hombres,

Saltó sobre la resbaladiza cubierta el presidente, con la agilidad de un mucha cho de quince años, estrechando cordial mente la mano del teniente Nelson.

Instalado bajo cubierta púsose sobre ana vestidos un traje de marino, y para el lego

en cosas de mar, hubiera aido dificil distinguir en aquel hombre al presidente de los Estados Unidos ó al marino de profeción.

Así vestido aubió otra voz sobre cubier ta, luego se señaló al «Apache», que es el tender del submarino, para que se aproximase, y emprendió la marcha el «Pinager» hacia una punta que forma una bifurcación de la Souda y Oyster Bay, elegdio de autamano para la sumersión del submarino.

Cerróse la escotilla superior y entraron en la torre cónica el presidente y el tenion te Nelson, sumergiéculose entonces el burque sin el menor movimiento violento, has ta bajar 30 y 40 pies de profundidad, man teniéndose à ese nivel en el submarino, sin el menor inconveniente.

Pasaron coass divertidas á bordo al ambrender la sumersión por primera vez el barco; el presidente disparaba preguntas al teniente Nelson con la rapides de un cañon Gatting.

Después de yacer por algunos momentos en la profundidad de las aguas, el anbmarino, suspendióse la presión y aubió hasta llegar á cosa de un ple de la superficie, emprendiendo entonces una serie de buceos, ara sumergiéndose, ora apareciendo sobre las aguas como el fuese en busca de aire, ejecutando estos movimientos varios con velocidad.

El presidente todo el tiempo estaba observando el funcionamiento de la maquinaria y las sorprendentes y sucesivas evoluciones del barco.

Luego procedióse á otra maniobra interesantisima y de un efecto sorprendente, y la cual, cuando hubo terminado, arranco un harra de los lablos del presidente.

Consistió en clovar el buque à la auperficie del agua, sumegirlo precipitalismente à un ángulo de 45 grados, y parar las maquinas de súbito.

Ot niobrara maconsistió en una contramarcha, andando el barco hacia atras desde el fundo á la superficie.

El «Pinnyer», en todos sus movimientos, se condujo cual si estuviese animado. No se oyó el menor chirrido ó nota disensato de las máquinas, y obedeció con extraordinaria precisión a cada una de las exigencias del teniente Nelson.

Otro de los ejercicios efectuados fue una sumersión á 40 pies de profundidad, dando una virada completa y cambiando ál miso mo tiempo de curso.

La virada se efectuó en un minuto. Es el movimiento más tapido de esta

EUGENIA GRANDET

9

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 90

No hay una sola de sus ideas que no proceda de algo que ignora.

En el momento en que la señora Grandet ganaba una loteria de diez y seis sueldos, la más fuerte que se había jugado nunca en aquelle sala, y quando la oriada reia de gusto al ver á su señora embolsándose tau enorme cantidad, oyóse un aldabonazo. de todas las épocas y de todos los lugares, aunque reducida à su expresión más sencilla?

La figura de Grandet explotando la mentida adhesión de las dos familias y sacando de ellas provecho enorme, dominaba y alumbraba aquella comedia. ¿No era aquel el único dios moderno en el cual el avaro creia, el dinero con todo su poder expresado por un solo rostro?

l.os sentiwientos dulces de la existencia aparecian en segundo término; animaban tres corazones puros: el de Nanón, el de Eugenia y el de su madre.

(Cuanta ignorancia en la candidez de estas tres per sonas!

Eugenia y su madre nada sabian de la fortuna de Grandet, no estimaban las cosas de la vida sino a la luz de sus ideas incompletas, y no apreciaban ni des: preciaban el dinero porque estaban acostumbradas a vivir sin él.

Sus sentimientos, rebajados sin que ellas lo advirtiesen, pero vivos, y el secreto de su existencia, haccian excepciones curiosas en aquella reunión de personas onya vida era puramente material. ¡Horrible condición la del hombre!

λÝΩ

Después de un momento de pagas la heredera de Grandet à la sellora de Grassine:

-Nunce me he centido ten contente, Nunce he visto en ninguas perte una cosa ten bonita.

-Adolfo es quien lo ha escogido para traerlo de Paris-dije la señora Grassins al cido de Eugenia.